



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



Jueves Santo • Semana Santa • 2 abril 2026 • www.hoac.es



«¿Por qué esta noche es diferente a todas las demás?» Esta pregunta es la que hace un niño el día de la Pascua judía (*Séder de Péssaj*), cuando se conmemora la liberación del pueblo hebreo de la esclavitud en Egipto. El anciano responde contando la historia del Éxodo para transmitir la memoria de la liberación del pueblo, de generación en generación. Es el credo judío.

Es una buena pregunta para el triduo Pascual: ¿qué hace que estos días sean especiales? Todo debe tener la perspectiva de la Vigilia Pascual. Pablo nos dice «Si Cristo no hubiera resucitado, vana sería nuestra fe», nos dice Pablo (1Cor 15, 14) con contundencia y así es. La Resurrección de Jesús carga de sentido toda su vida y es propuesta de sentido para la nuestra y Jesús, el Señor, el Cristo, como centro de nuestra fe es a quien seguimos.

Ese camino lo hemos comenzado el Domingo de Ramos, recordamos esa entrada de Jesús a Jerusalén, triunfal, los discípulos estaban eufóricos, de pensar que querían matar a Jesús y que no había que ir a Jerusalén, a entrar asombrados de la acogida... Jesús sabía que aquel camino iba a ser duro. La entrada fue triunfal pero pronto comenzó la polémica, Jesús no es un populista que acabó cegado «en olor a multitudes», no fue solo un gesto. Su autoridad, reconocida sorprendentemente por todo un pueblo, estaba cargada de debilidad y fue al templo y el gesto profético fue motivo para *un final rápido y escandaloso*: «Mi casa será llamada casa de oración, pero ustedes la han convertido en cueva de ladrones» (Mt21, 12). Jesús «toca» de forma provocadora el poder político, religioso y social del pueblo judío.

Comenzamos este triduo con el Jueves Santo

“ **Ex 12, 1-8. 11-14:** *Prescripciones sobre la cena pascual.*

Sal 115, 12-13.15-16bc.17-18: *El cáliz de la bendición es comunión de la sangre de Cristo.*

1 Cor 11, 23-26: *Cada vez que comen y beben, proclaman la muerte del Señor.*

Jn 13, 1-15: *Los amó hasta el extremo.*

La lectura del Éxodo nos recuerda la importancia de la Pascua para el pueblo judío. Pablo transmite algo que ha recibido y que tiene que ver con la importancia que las primeras comunidades cristianas, desde el principio, tenían como rito clave «la fracción del pan», como expresión de todo lo que encerraba el comer «aquel pan y beber de la copa»... colocarnos en la estela del maestro: la muerte de Jesús era la expresión última del amor de Dios por la humanidad: la entrega hasta el final de su vida, hasta el final. Eso es lo que le hace sacerdote como nos dice la carta a la comunidad hebrea.



Lectura del evangelio según san Juan (13, 1-15)

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que le había llegado la hora de dejar este mundo para ir al Padre y habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, llevó su amor hasta el final. Se habían puesto a cenar y ya el diablo había convencido a Judas Iscariote, hijo de Simón, para que entregara a Jesús.

Entonces Jesús, sabiendo que el Padre le había entregado todo y que de Dios había venido y a Dios regresaba, se levantó de la mesa, se quitó el manto, tomó la toalla y se la colocó en la cintura. Después echó agua en una palangana y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura.

Cuando le llegó la vez a Simón Pedro, este se resistió:

–Señor, ¿cómo vas a lavarme tú a mí los pies?

Jesús le contestó:

–Lo que estoy haciendo, no puedes comprenderlo ahora; llegará el tiempo en que lo entiendas.

Pedro insistió:

–Jamás permitiré que me laves los pies –Jesús le respondió:

–Si no te lavo los pies, no tendrás nada que ver conmigo.

Simón Pedro reaccionó diciendo:

–Señor, no solo los pies; lávame también las manos y la cabeza.

Pero Jesús le replicó:

–El que se ha bañado y está completamente limpio, solo necesita lavarse los pies. Y ustedes están limpios, aunque no todos.

Sabía muy bien Jesús quién le iba a entregar; por eso dijo: «No todos están limpios».

Después de lavarles los pies, se puso de nuevo el manto, volvió a sentarse a la mesa y dijo a sus discípulos:

–¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón, porque efectivamente lo soy. Pues bien, si yo, que soy el Maestro y Señor, les he lavado los pies, ustedes tienen que hacer lo mismo unos con otros. Les he dado ejemplo para que hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes.

Comentario

El gesto de Pedro es clarificador, seguían sin entender nada, las peleas que habían tenido por los primeros puestos, las llamadas de atención de Jesús no servían de nada, estaban obnubilados porque seguro que la entrada a Jerusalén, el acto del templo les tenía nuevamente anestesiados, seguían soñando con un mesías que podía repartir gobiernos y ciudades, acabar con la ocupación romana y domesticar el poder político y religioso de su pueblo.

Se habían olvidado de aquello «los jefes de las naciones les dominan, y los poderosos les oprimen. Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera ser el primero deberá ser el esclavo de los demás, así como el hijo del hombre no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate de toda la humanidad» (Mt 20, 25-29)



Es imponente la coherencia de Jesús, el gesto era imponente, para una persona judía uno es lo que hace y esa es la razón por la que Pedro no podía permitir que Jesús se arrodillara ante él y le lavara los pies: «Este no es el Mesías que acabamos de proclamar en la entrada de Jerusalén» –diría y no sin razón–.

En la carta a la comunidad de Filipos que leímos el domingo de Ramos, Jesús vuelve hablar de esclavo, el Dios que desaparece, se despojó de su grandeza y tomó la condición, no solo ser humano sino un ser humano esclavo, asume una clase, y no lo hace para victimizarse, lo hace para estar en total disponibilidad para los demás, para servir. Un Dios descentrado de sí mismo para estar centrado en los demás radicalmente.

¿Qué significa lavar los pies hoy como Iglesia? Podemos convertirlo en un acto ritual o en un teatro, si no tiene consecuencias en toda la vida cristiana y, sobre todo, en la liturgia. Si la liturgia está llena de actos y símbolos de desigualdad, si en nuestros presbiterios unos tienen que estar de rodillas otros de pie, y el pueblo de Dios aparece sumiso, hay algo que no se parece al lavatorio de los pies. Hablamos de pueblo sacerdotal pero no nos lo creemos, si lavamos los pies en el presbiterio y después les decimos que se bajen y se arrodillen.

En el lavado de pies de la cena, Jesús nos lavó los pies a cada una, a cada uno de nosotros, para que nosotras y nosotros lo hagamos y «con humildad consideren a las otras personas como superiores a ustedes» (Fil 2, 3-8) y esta es una consecuencia ética, revolucionaria, en la que Pablo sustenta un principio cristológico clave: la *kénosis*.

Un pan y un vino que se transustancian misteriosamente, pero realmente, en el cuerpo y la sangre de Jesús, el Cristo, el Señor, de forma real y contundente para ser comido por cada una y cada uno en comunidad, nos coloca en igualdad de comunión, de fraternidad, en igualdad para la tarea, para ser como Él: un Pan Partido para y por el reino.

En un mundo de una desigualdad escandalosa que crece de forma exponencial, ¿qué papel nos toca hacer como «profecía social» que dice el documento sinodal? ¿Qué gestos tenemos que realizar en la Iglesia y en nuestras comunidades y movimientos? ¿De qué nos deberíamos despojar? Porque todo lo podemos lanzar al clericalismo que se nos está colando de forma alarmante, pero también en aquellas y aquellos que no tienen ese problema, pero puede que tengamos que revisar la humildad y la escucha. ¿A quienes escuchamos? ¿cómo escuchamos? ¿Cómo valoramos las opiniones de las personas menos capacitadas, sencillas, últimas? ¿Cómo valoramos los cargos? ¿Cómo ejerzo el mío? ¿Cómo vivo el relato de «tuve hambre y me...»?

Esto es sumir las consecuencias de colocar en el centro la Eucaristía. La liturgia nos hace: o nos hace gente clerical, espectadora o subordinadas y nos adormece en la tranquilidad del cumplimiento o nos hace subversiva. *Lex orandi, lex credendi, lex vivendi*. Se cree lo que se ora y se vive lo que se cree.

Mi cuerpo es comida

Mis manos, esas manos y Tus manos
hacemos este gesto, compartida
la mesa y el destino como hermanos.
Las vidas en Tu muerte y en Tu vida.

Unidos en el pan los muchos granos
iremos aprendiendo a ser la unida
Ciudad de Dios, Ciudad de los humanos.
Comiéndote sabremos ser comida.





ORAR EN EL MUNDO OBRERO



Jueves Santo • Semana Santa • 2 abril 2026 • www.hoac.es



El vino de sus venas nos provoca.
El pan que ellos no tienen nos convoca
a ser contigo el pan de cada día.

Llamados por la luz de Tu Memoria,
marchamos hacia el reino haciendo historia,
fraterna y subversiva Eucaristía.

Pedro Casaldáliga

Hora Santa

Lectura del evangelio de Mateo (Mt 26, 38-40)

Llegó Jesús, acompañado de sus discípulos, al lugar llamado Getsemaní, y les dijo:

–Quédense aquí sentados mientras yo voy un poco más allá a orar.

Se llevó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo y comenzó a sentirse afligido y angustiado.

Entonces les dijo:

Me está invadiendo una tristeza de muerte. Quédense aquí y velen conmigo.

Se adelantó unos pasos más y, postrándose rostro en tierra, oró así:

–Padre mío, si es posible, aparta de mí esta copa de amargura; pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.

Volvió entonces a donde estaban los discípulos y, al encontrarlos dormidos, dijo a Pedro:

–¿Ni siquiera han podido velar una hora conmigo?

Sentido que podemos dar a la Hora Santa

«**Acompañar la vida de las personas**, en sus ambientes para crear las condiciones en las que podamos vivir nuestra humanidad de manera más plena, descubriendo en qué consiste nuestra humanidad». Esto decimos en la primera nota que nos hemos dado en la HOAC como estilo de nuestra forma de ser militantes.

Puede ser un momento especial para acompañar a Jesús, que se queja a sus discípulos, a sus apóstoles de ser «incapaces» de no acompañarle en el momento difícil de su vida donde la soledad y el abandono se convierte en el mayor dolor de su pasión... Velar con el Señor Jesús una hora para mirar en nuestra vida, y en Él cuánta gente necesita nuestro «acompañamiento», cuánta gente lo ha necesitado y no hemos estado a la altura. Una hora santa para reflexionar sobre cómo cuidamos, como acompañamos, a quienes.

“ *Alégrense en la esperanza, muestren paciencia en el sufrimiento, perseveren en la oración.*

–Rom 12, 12



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



Viernes Santo • Semana Santa • 3 abril 2026 • www.hoac.es



«Pensar como tú, trabajar contigo y vivir en ti» decimos en la oración a Jesús obrero. Hoy es un día de contemplación. Buscar un rincón o elegir un personaje de todos los que aparecen en el relato de Juan, o podemos combinar rincones con personajes. Hoy es un día para leer la pasión despacio y subrayar aquello que nos impacta, nos sorprende, o nos iguala o nos hace reconocer pequeños. Es un día para mirar en Jesús *la pobreza, la humildad y el sacrificio* que tanto impactó la vida de Rovirosa.

Caminar con Jesús

(Arrodillado ante la cruz, en la madurez)

Querido Jesús:

Ya una vez te condenaron, y aún hoy siguen condenándote.

Ya una vez tuviste que llevar tu cruz, y aún hoy sigues llevándola.

Ya una vez moriste, y aún sigues muriendo.

Ya una vez resucitaste de entre los muertos, y aún sigues resucitando.

Te miro, y tu abres mis ojos para que puedan ver las distintas maneras en que tu pasión, tu muerte y resurrección suceden entre nosotros cada día. (...)

Mientras tu Pasión, tu muerte y Resurrección sigan prolongándose en la historia, concédeme la esperanza, el valor y la confianza de permitir que tu corazón una el mío al de todos cuantos sufren y sea para nosotros la fuente divina de la nueva vida. Amén.

Henri Nouwen

“ **Is 52, 3-53,12:** *Él cargó con las culpas de muchos e intercedió por los rebeldes (Cuarto cántico del Siervo del Señor).*

Sal 30,2.6.12-13.15-16.17-25: *R./Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.*

Heb 4,14-16; 5, 7-9: *Alcanzada así la perfección, se ha convertido en fuente de salvación eterna para cuantos lo obedecen.*

Jn 18, 1-19, 42: *Pasión de nuestro Señor Jesucristo.*



Canto del siervo de Yahveh:

www.bit.ly/NoHayEnElParecer_cancion

www.bit.ly/CantodelSiervo



Hoy es el único día del año que no hay eucaristía, la liturgia es muy austera, **lectura de la pasión** según san Juan como central en la liturgia.

Cada evangelista tiene una perspectiva desde donde hace la pasión de Jesús y coloca sus insistencias. En Juan aparece, sobre todo, el aspecto de glorificación de Jesús en el propio contexto de la pasión, Juan va relatando la pasión sin dejar de ser iluminada y transfigurada desde la resu-



rección. No deja de describir el sufrimiento y la humillación a la que Jesús está siendo sometido pero su entereza y serenidad es manifestación de su gloria, de su autoridad. Sale del cenáculo y dice: «Ahora el Hijo del Hombre ha sido glorificado y Dios ha sido glorificado en Él» (Jn13, 31). Y en la oración sacerdotal da la interpretación de su pasión «ha llegado la hora» expresión que recorre el evangelio de Juan, para hablar de la cruz y de la entrega: «La hora de la glorificación del Hijo». A pesar de los esfuerzos de mundo que le acusa falsamente, manipula, humilla, calumnia, tortura... en esos momentos, en esos acontecimientos hasta llegar a la cruz crece la serenidad y la autoridad, la gloria de Jesús que el evangelista revela con claridad. Alrededor del drama hay conversaciones, gestos humillantes, gente inquieta y preocupada... Jesús es un ausente.

De las «siete palabras» que Jesús dijo en la pasión, el evangelista Juan recoge tres: «Mujer, ese es tu hijo... esa es tu madre» (Jn 19, 26); «Tengo sed» (19, 28); «Todo está terminado» (19, 30). Jesús muere dando, cuidando... serenamente.

No deja de ser el ser humano, el hombre (*ecce homo*) roto, ejemplo de humanidad, pero es una víctima del sistema, «de este mundo».

Otro elemento clave en la liturgia es la **Adoración de la Cruz**. La adoración de un «palo de tortura cruel», la cruz, que es la expresión culmen de la «ordenación sacerdotal» de Jesús de Nazaret. Si, según la carta a la comunidad hebrea la entrega y compasión son la expresión del sacerdocio de Cristo, la cruz es la expresión rotunda y definitiva de toda una vida sacerdotal que acaba colgada de un madero. Y nos toca a cada uno a cada una besar la cruz como sacerdote que sigue al maestro.

Y la comunión. La vida de Jesús es entrega, fue rota, partida... la pasión es la «coronación», pero de espinas, de toda una vida entregada. En la última cena lo expresó y nos regaló el gesto para que fuera sacramento permanente: «Tomó el pan y lo partió» y nos invita a ser pueblo sacerdotal «y se lo dio a sus discípulos», para que también fuéramos *pan partido* para los demás, entrega por la causa del reino del *Abba*. Tiene mucho sentido en la liturgia del Viernes Santo terminar participando del «cuerpo fraccionado» del Maestro, la cruz es la imagen del cuerpo roto de Jesús.

“ Para mí, personalmente, el gran soporte para mi miserable vida de cristiano es mirar a Jesús en la Cruz, que también me mira; y el escuchar a la Virgen María, de pie junto a la cruz que me dice siempre lo mismo:

–Para que tú pudieses ser hijo mío, di la vida a este Hijo de mis entrañas que ahora ofrezco al Padre. Y tú, ¿no querrás ser mi hijo, viendo lo que por ti hago y las ansias que tengo de que me aceptes por Madre? ¿Qué más puedo hacer para merecer tu amor?

–G. Rovirosa, OC TI, pág. 400

Una cruz sencilla

Hazme una cruz sencilla,
carpintero...
sin añadidos
ni ornamentos...
que se vean desnudos
los maderos,
desnudos
y decididamente rectos:
los brazos en abrazo hacia la tierra,

el astil disparándose a los cielos.
Que no haya un solo adorno
que distraiga este gesto:
este equilibrio humano
de los dos mandamientos...
sencilla, sencilla...
hazme una cruz sencilla,
carpintero.



Poesía de León Felipe



“ A veces se dice que el éxito deslumbrador de Cristo arrancó de su resurrección, ya que hasta la sepultura no recogió más que incomprensiones, celos, odios, ingratitudes, abandonos, desprecios, traiciones..., todo lo contrario de lo que parecía que debió proponerse. Y, efectivamente, todo esto habría constituido una cadena de fracasos sin la resurrección.

–G. Rovirosa, OC TI, pág. 378

Pregón pascual (Vigilia pascual)

Hermanos y hermanas:
Que haya alegría en nuestra tierra, en nuestro barrio
en nuestro pueblo.
y aquí en nuestra comunidad parroquial.
En esta comunidad que que «primerea»,
se «involucra», «acompaña», «fructifica» y «festeja»
como nos invitaba hacer el papa Francisco.

Esta noche las guitarras,
toda la percusión y nuestras voces, nuestras manos
y todo nuestro cuerpo estén listos para la marcha, para la fiesta.
Estamos de fiesta
¿saben por qué? Porque
¡Cristo vive, porque ha resucitado!
Repitamos, sean ustedes el eco de este pregonero
Vamos todas y todos:

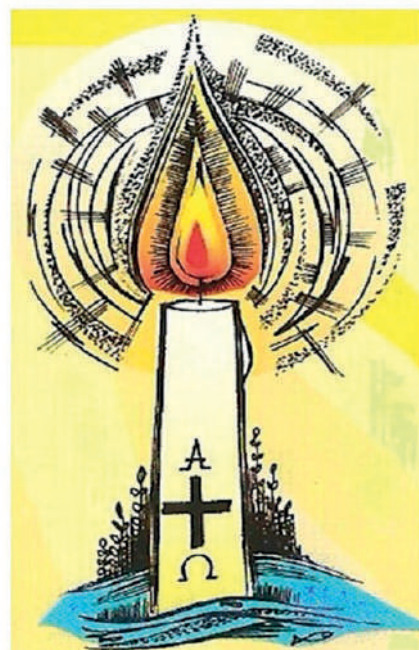
T. ¡CRISTO VIVE, PORQUE HA RESUCITADO!

Que se haga la luz hasta los confines de la tierra
y la alegría se desborde en el corazón de la gente.
Que renazca la esperanza
que resurja con fuerza la vida
pues anunciamos con alegría:
¡Cristo vive porque ha resucitado! ... todas y todos

T. ¡CRISTO VIVE PORQUE HA RESUCITADO!

Queremos proclamar hasta la ronquera
que merece la pena vivir y luchar,
amar y cantar y arriesgar
porque Cristo el Señor ha resucitado.
Y por eso esta noche es una noche de gracia y de alegría.
Ésta es la noche en la que
las personas empobrecidas de la tierra
se sienten bienaventuradas
porque Cristo es la fuerza que les impulsa a salir de la pobreza.
... todas y todos

T. ¡CRISTO VIVE PORQUE HA RESUCITADO!





ORAR EN EL MUNDO OBRERO



Pascua de Resurrección • 4 de abril 2026 • www.hoac.es



Esta es la noche en que la gente
que sufre la injusticia, la tortura, la guerra y la violencia,
el desprestigio o la cárcel, la migración, el no tener hogar...
porque son las preferidas de Dios
y lo tienen que ser de la Iglesia
y juntas y juntos organizamos la esperanza...
que no defrauda, porque este camino, tarde o temprano,
termina en la resurrección.

Esta es la noche en la que las personas marginadas
en una sociedad opulenta y farisaica
pueden aspirar a la esperanza, al Reino de Dios.

Es el paso del Señor por en medio de su pueblo
para firmar un nuevo pacto de liberación.
Porque ¡Cristo Vive!... Todas y todos:

T. ¡CRISTO VIVE PORQUE HA RESUCITADO!

Quiere este pregón ser flecha afilada
que hiera el corazón endurecido de tantas personas
que llenan de dolor el mundo
y les haga descubrir la fuerza del amor de Dios.
Y lo proclamamos a los cuatro vientos,
por todo el mundo.

Ustedes que viven la idolatría del propio egoísmo,
que camuflan con prestigio, buenas ropas y dinero
la falsedad de sus vidas:
¿por qué buscan entre los muertos al que vive?

Recuerden que hoy celebramos, con alegría que:
¡Cristo vive porque ha resucitado!
... todas y todos

T. ¡CRISTO VIVE PORQUE HA RESUCITADO!



Tú eres del mundo la luz (Góspel):
www.bit.ly/LaLuzDelMundo_Gospel



1.ª Gen 1, 1-2, 2: *Vio Dios todo lo que había hecho y era muy bueno.*

Sal 103: *R. Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.*

2.ª Gen 22, 1-18: *El sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe.*

Sal 15: *R. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.*

3.ª Ex 14, 15-15, 1a: *Los hijos de Israel entraron en medio del mar, por lo seco.*



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



Pascua de Resurrección • 4 de abril 2026 • www.hoac.es



- “ **Salmo: Ex 15, 1-18:** *R. Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria.*
- 4.ª Is 54, 5-14:** *Con amor eterno te quiere el Señor, tu libertador.*
- Sal 29:** *R. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.*
- 5.ª Is 55, -11:** *Venid a mí y viviréis. Sellaré con ustedes una alianza perpetua.*
- Salmo: Is 12, 2-6:** *R. Sacarán aguas con gozo de las fuentes de la salvación.*
- 6.ª Bar 3, 9-15.32-4, 4:** *Camina al resplandor del Señor.*
- Sal 18:** *R. Señor, tú tienes palabras de vida eterna.*
- 7.ª Ez 36, 16-17a.18-28:** *Derramaré sobre ustedes un agua pura, y les daré un corazón nuevo.*
- Sal 41:** *R. Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío.*
- Rom 6, 3-11:** *Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más.*
- Sal 117:** *R. Aleluya, aleluya, aleluya.*
- Mt 28, 1-10:** *Ha resucitado y va por delante de vosotros a Galilea.*

Este tiempo

Este tiempo,
que es tiempo de encuentros
y de abrazos,
se llama Pascua
y es tiempo de paso
porque Tú caminas
por los caminos de la tierra,
caminos de historia y vida,
a nuestro encuentro
para pacificarnos
y dar sentido a nuestros pasos
ora vayamos a Galilea,
a Atenas o Roma,
estemos en el Egipto añorado
o nos hayamos establecido
en la Jerusalén de los sueños humanos.

Este tiempo, siendo de paso,
es tiempo definitivo
para encontrarnos y abrazarnos,
para que nos arda el corazón
y los ojos dejen de estar cegados,
para gozar tu presencia
y hacernos presencia tuya
y buena noticia para los hermanos,
ora estemos dentro o fuera,
vayamos por caminos o estemos perdidos,
hayamos nacido en el norte o
caminemos hacia el sur
escondido u olvidado.

Este tiempo,
siendo definitivo,
es tiempo abierto
para probarlo todo
y quedarnos con lo mejor,
que para eso hemos nacido
y Tú nos has creado.
Ya no es tiempo de ayos
ni de leyes
ni de amos y padres
ni de otros señores,
porque sólo el amor
y la fraternidad permanecen,
abren los corazones
y dejan al Espíritu libre.

Este tiempo, Señor,
es tu tiempo y es mi tiempo,
es nuestro tiempo
libre de las trabas
que nos hemos creado.
¡Este tiempo es tiempo resucitado!

Florentino Ulibarri



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



Pascua de Resurrección • 4 de abril 2026 • www.hoac.es



Las lecturas quieren ayudarnos a recordar porque esta noche es una gran noche, porque este tiempo pascual que se inaugura con la Vigilia es un tiempo de fiesta: Dios comienza la historia con un sueño su amor que se derrama abundante y el fruto es este mundo inmenso, maravilloso, y de su sueño nace el ser humano «barro y aliento de Dios» para compartirlo y «vio Dios que todo era bueno»... todo está lleno de misterio, toda la creación es un misterio, cada ser humano es un misterio como Dios también misterio que nos invita a ir desvelando, y a cuidarlo y a seguir creando con él.

Dios tiene un sueño y nos ha dado la libertad para participar de él, escudriñando su voluntad o podemos romperlo y prescindir de Él. Toda la historia de la salvación es una dialéctica permanente o buscamos la voluntad del Padre/creador o centramos nuestra vida en nosotras y nosotros mismos. Toda una historia de amor y desamor. Dios sigue tozudamente convirtiéndonos en su esperanza para construir un mundo nuevo.

Tanta pasión ha puesto que se hace en Jesús ser humano, uno más y, así, desde las entrañas de la humanidad nos muestra un camino y nos hace cómplices nuevamente, Y nos invita con Él a reconstruirnos, para hacer posible el reino, no un reino cualquiera un reino de *Abba*. Y en Jesús irrumpe en la humanidad una propuesta de fraternidad.

Recorrió nuestro camino tal cual, y nos enseñó a caminar, nos enseñó como es Dios y nos invitó a compartir con Él como ser hijos e hijas... y nos mostró como tenemos que vivir sirviendo, entregándonos con una compasión desmedida por las personas empobrecidas. Nos enseñó a un Dios Padre-Madre lleno de ternura y misericordia... y todo esto le costó la vida: Jesús de Nazaret «el maldito que cuelga de un madero», un crucificado es el Señor, todo un escándalo.

Y cuando el poder político le condena y el poder religioso le quita la razón (parecía que Dios mismo, su *Abba*, le abandonaba a su suerte y en aforo público le quitaba la razón: «Si fuera realmente quien dice ser...»), pero sí, es Dios Padre-Madre quien le da la razón y el crucificado, el maldito, es resucitado, Dios le reafirma como su Hijo y confirma su propuesta de reino y de *Abba*. Y nos enseña en Él a ser hijos e hijas.

Sí, porque la fe que se nos ha transmitido nace de la experiencia pascual, el resucitado es el crucificado y el crucificado es aquel hombre bueno que recorría los caminos polvorientos de su tierra anunciando una buena noticia que llenaba de alegría y esperanza a la gente.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (28, 1-10)

Pasado el sábado, cuando ya apuntaba el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto se produjo un fuerte terremoto, pues un ángel del Señor, que había bajado del cielo, se acercó al sepulcro, removiéndola piedra que cerraba la entrada y se sentó sobre ella. Resplandecía como un relámpago y sus vestiduras eran blancas como la nieve. Los soldados que guardaban el sepulcro se echaron a temblar de miedo y se quedaron como muertos. Entonces el ángel dijo a las mujeres:

–No teman. Ya sé que están buscando a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, tal como anunció. Vengan y vean el lugar donde lo habían puesto. Ahora vayan aprisa y anuncien a sus discípulos que Jesús ha resucitado de entre los muertos y que va delante de ellos a Galilea. Allí lo verán ustedes. Esto es lo que yo tenía que decirles.

Las mujeres se alejaron rápidamente del sepulcro y, asustadas, pero al mismo tiempo llenas de alegría, corrieron a llevar la noticia a los discípulos.

En esto, Jesús les salió al encuentro y las saludó; ellas abrazaron sus pies y lo adoraron. Jesús entonces les dijo:



–No tengan miedo. Vayan a llevar la noticia a mis hermanos. Díganles que se dirijan a Galilea; allí podrán verme.

Comentario

Es interesante ver que en la pasión y muerte hay mujeres que se quedan hasta el final, ellos huyen, ellas se quedan y son ellas las que van al sepulcro a sepultar con dignidad aquel que habían enterrado mal, de prisa y corriendo sin ningún tipo de reconocimiento, sin perfumes ni vendas; fue también abandonado en el sepulcro. Ellas se atreven y sin miedo van y son testigos de la resurrección. Nada menos que testigos, condición *sine qua non* para ser apóstol. Van al sepulcro a embalsamar a un muerto y vuelven del sepulcro con una misión clara dada por el propio Jesús anunciar que está vivo. La fe en la resurrección está avalada por los testigos que para aquella cultura eran los más débiles, y en ellas pone el Espíritu de Dios la credibilidad de un acontecimiento que, para la fe, para creer en Jesús como Señor y Cristo es central.

El crucificado, es el resucitado y en ellas todo un Dios, deposita toda su credibilidad en la resurrección. Dios siempre desconcertante, haciendo que lo débil sea grande.

Resucitado

Adivinar la vida
en sus huellas.
Descubrir su mirada
en otros rostros.
Intuir la fuerza
que ha vencido a la muerte,
que acalla el mal,
y enjuga el llanto.
Creer que el sepulcro está vacío
y el mundo lleno
de espíritu, de canto.
Sentir que se empapa la historia
con agua de esperanza.
Saber que su amor es posible.
Comprender que hay respuesta
para tantas preguntas.
La pasión de Dios
ha derribado los muros del odio,
ha plantado una semilla inmortal
que crece,
impregnando el mundo
de justicia y verdad,
reconciliación
y júbilo.
Aunque aún nos cueste verlo.



**«Danos la gracia de amarte
con todo nuestro corazón
y servirte con todas nuestras fuerzas»**

¡¡¡Feliz Pascua de Resurrección!!!

José María R. Olaizola, sj